

Robert Francis Prevost nuestro nuevo Papa



Elevemos nuestra oración para que nuestro Papa León XIV, sucesor del Apóstol Pedro, guíe a nuestra Iglesia durante los próximos años. Que el Espíritu Santo lo ilumine, fortalezca su corazón y lo llene de sabiduría, para que su ministerio sea signo de unidad, paz y fidelidad al Evangelio.



"En aquel Uno, somos uno".

"La paz desarmada y desarmante, proviene de Dios.

Sin miedo, unidos, mano a mano con Dios y entre nosotros, andemos adelante. Seamos discípulos de Cristo."

Palabras de su mensaje en la plaza de San Pedro, Roma el jueves 8 de mayo día de su elección.

-  Nació el 14 de septiembre de 1955 en Chicago, Illinois (EE.UU.). Es hijo de Louis Marius Prevost y de Mildred Martínez, sus hermanos son Louis Martín y John Joseph.
-  A los 22 años ingresó al noviciado de la Orden de San Agustín (O.S.A.), en la provincia de Nuestra Señora del Buen Consejo, en Saint Louis. En 1981 profesó los votos solemnes.
-  A los 26 años fue enviado a estudiar Derecho Canónico en Roma en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino.
-  Fue ordenado sacerdote el 19 de junio de 1982 en Roma por monseñor Jean Jadot.
-  Fue ordenado obispo el 12 de diciembre, en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, en la Catedral de la Diócesis de Chiclayo, Perú. El 26 de septiembre de 2015 fue consagrado y nombrado obispo de Chiclayo. Y el 30 de septiembre de 2023 fue elegido Cardenal por el Papa Francisco.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

5º Domingo de Pascua

Amar como Jesús

El evangelio de hoy nos ofrece el mandamiento nuevo dado por Jesús a sus discípulos, el modelo para vivirlo y la consecuencia que trae su práctica.



Estaban en la Última Cena y, en su condición de servidor, Jesús acababa de lavar los pies de sus discípulos. Sobre esta base les dio el mandamiento del amor: "que se amen los unos a los otros". El amor es lo central en la vida de Jesús y de sus seguidores. Quien no ama no es buen discípulo de Jesús.

En la vivencia del amor tenemos un modelo: el mismo Jesús, que nos pide amar como Él nos he amado. O sea: anunciando el Reino de Dios, curando enfermedades, escuchando clamores, consolando, perdonando, expulsando demonios, multiplicando el pan, denunciando injusticias y abusos, sirviendo, entregando la vida. Esto que vivió Jesús es lo que nos pide que realicemos en nuestra vida de manera ordinaria.

La consecuencia de vivir en el amor para Jesús fue la cruz. Ahí fue su glorificación. La consecuencia que vendrá para sus seguidores si vivimos amando es que seremos reconocidos como discípulos suyos. El testimonio de vida dirá si somos o no discípulos y discípulas de Jesús.

Jesús nos recuerda, pues, que lo que tenemos que asegurar en nuestra vida de bautizados es la vivencia del amor mutuo a lo interno de la comunidad y del amor hacia los descartados de la sociedad. Este es el mandamiento nuevo que nunca pasa de moda: "que se amen los unos a los otros, como yo los he amado".

Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendeciré al Señor eternamente. Aleluya

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus creaturas. R/.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. R/.

Que muestren a los hombres tus proezas, el esplendor y la gloria de tu reino. Tu reino, Señor, es para siempre, y tu imperio, por todas las generaciones. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn 13, 34)

R/. Aleluya, Aleluya

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (14, 21-27)

En aquellos días, volvieron Pablo y Bernabé a Listra, Iconio y Antioquía, y ahí animaban a los discípulos y los exhortaban a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios. En cada comunidad designaban presbíteros, y con oraciones y ayunos los encomendaban al Señor, en quien habían creído.

Atravesaron luego Pisidia y llegaron a Panfilia; predicaron en Perge y llegaron a Atalía. De ahí se embarcaron para Antioquía, de donde habían salido, con la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la comunidad y les contaron lo que había hecho Dios por medio de ellos y cómo les había abierto a los paganos las puertas de la fe.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (21, 1-5)

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía. También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia, que va a desposarse con su prometido.

Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía: “Ésta es la morada de Dios con los hombres; vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo.

Dios les enjugará todas sus lágrimas y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos, porque ya todo lo antiguo terminó”. Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: “Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan (13, 31-33. 34-35)

Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: “Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

El hombre es lo que importa

Hay que salvar al rico, hay que salvarle de la dictadura de su riqueza, porque debajo de su riqueza hay un hombre que tiene que entrar en el Reino de los cielos, en el reino de los héroes.

Pero también hay que salvar al pobre, porque debajo de su pobreza hay otro hombre que ha nacido con el derecho de vivir con dignidad.

Nuestro oficio es nuestro destino. “No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al hombre a ser un Hombre”.

El Hombre es lo que importa. El hombre ahí, desnudo bajo la noche y frente al misterio, con su tragedia auestas, con su verdadera tragedia, con su única tragedia... lo que surge, la que se alza cuando preguntamos, cuando gritamos en el viento: ¿Quién soy yo? Y el viento no responde... Y no responde nadie.

¿Quién es el Hombre?
Tal vez sea Cristo...
Porque el Cristo no ha muerto...
El Cristo es el Hombre...
La sangre del Hombre...,
de cualquier Hombre.
Esto lo afirmo. No lo pregunto.

León Felipe